

29. Internationale

FilmFest
spiele
Berlin

HAN superado cualquier previsión. Aunque la selección oficial del Festival ha sido en general blanda y escasa de interés, la decisión del Jurado parece ser la consecuencia de una especial búsqueda de lo mediocre. Había otras películas en Berlín que merecían más el espaldarazo internacional de un premio. Pero han sido ignoradas. Habrá que suponer que al margen del criterio particular de los miembros del Jurado (véase nuestra crónica anterior), ha existido la consabida presión de productores y distribuidores. Debe haber en Berlín fuertes presiones cuando, además, el director del Festival, señor Donner, ha dimitido. El año próximo, el Festival será dirigido por un suizo, quien probablemente entenderá de forma más hábil las circunstancias de la conservadora sociedad alemana vinculada al cine. Donner no ha podido con ella; hay que tener en cuenta que fue él quien revitalizó el Festival desprendiéndolo de las ultraderechistas garras del doctor Bauer. Desde hace tres años, Berlín ofrecía la posibilidad de un Festival nuevo que compitiera con el de Cannes en un terreno distinto al suyo: el de las películas culturalmente interesantes, políticamente comprometidas y estéticamente más novedosas. No ha conseguido Donner sus objetivos plenamente. Aunque este año siguieran siendo las secciones paralelas (creadas por él mismo) las que dieran esa información, y aunque siguiera contando con el apoyo de la población juvenil de Berlín (antes marginada del Festival), el balance de lo exhibido durante el certamen no ha estado a la altura de sus pretensiones. Sin duda influye el interés

Berlin 79

¡QUE HORROR DE PREMIOS!

DIEGO GALAN

de los productores por ir a Cannes, donde suelen encontrar un mercado mucho más fértil. Que, por ejemplo, "Prueba de orquesta", de Fellini, no haya competido en Berlín quiere decir posiblemente que se reserva esa posibilidad para Cannes; o que muchos otros productores no se hayan arriesgado a facilitar su película para Berlín, aun ante la posibilidad de ser rechazados en Cannes, indica igualmente lo mismo; no en vano en el festival de la Costa Azul domina el poderoso capital norteamericano; es fácil inclinarse ante él y

era, obviamente, la película ganadora del Oso de Oro desde el momento en que se proyectó. En un momento en el que el pueblo alemán parece especialmente sensible a recibir con entusiasmo cualquier producto que le recuerde las atrocidades cometidas en su nombre durante la segunda guerra mundial, "David" sintetizaba los ingredientes suficientes para el éxito: nostalgia, supuesta crítica política, sionismo y una narración tradicional llena de pretensiones culturales. "David" es una película sin demasiada importancia

tendencia a lo retro que posibilita cierta tranquilidad de conciencia. Lo malo no es, ni mucho menos, que quiera reexaminarse la Historia con puntos de vista nuevos. Lo peor, o lo sorprendente en un festival como quiere ser el de Berlín, es que esa revisión se haga desde ángulos de narrativa tradicional, con el convencionalismo propio del cine relajante y burgués.

Una buena prueba de esto aparece en la oleada de películas con adolescente que hemos sufrido en la competición. El adolescente adquiere una dimensión muy especial en la revisión histórica, puesto que favorece la temura o una comprensión despolitizada bastante sospechosa. Naturalmente, David es un adolescente judío que debe disimular su condición de tal. Pero también es adolescente el protagonista de "Alejandría, ¿por qué?", la película egipcio-argelina a la que nos referimos ya la pasada semana (película situada igualmente en la segunda guerra mundial); adolescente es el loco protagonista de "El Kaiser", la película sueca citada en el palmarés y que narra un caso tan particular como aburrido; adolescente es el ambiguo homosexual de "Ernesto", la película italiana de Salvatore Samperi, quien no sabe ya qué hacer para realizar películas de supuesto corte "distinguido" pero fácilmente atractivas para públicos deseosos de emociones sexuales. A través de todos estos adolescentes se quiere analizar épocas pasadas, con intenciones más o menos coincidentes. Y si citamos películas no consideradas por el Jurado, nos encontramos con la introspección autobiográfica de Truffaut en "L'amour en fuite", el esfuerzo inútil de Jeanne Moreau en una película que se llama nada menos que "La adolescente", la histriónica y grotesca "búsqueda de la verdad" de otro adolescente en "Encuentros con personas importantes", del inglés Peter

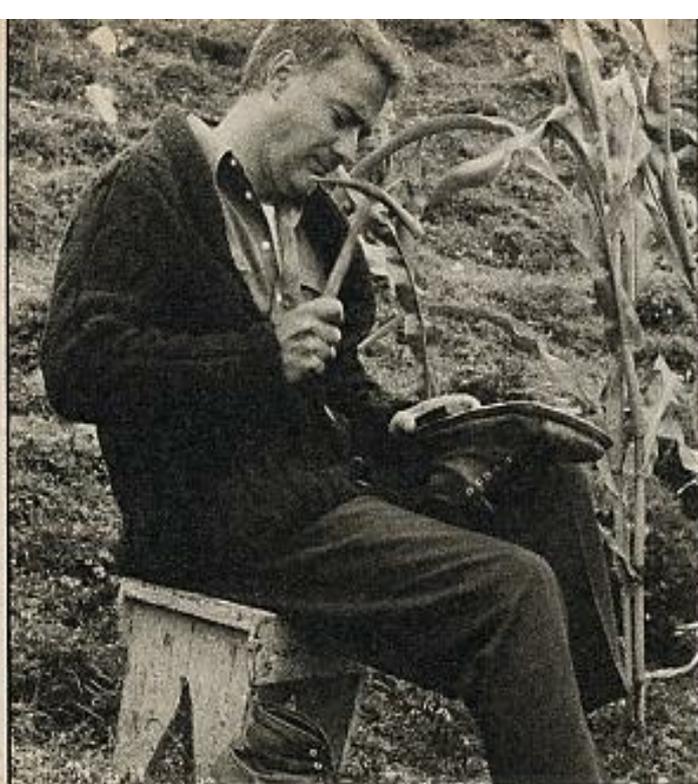


"David", dirigida por Peter Lilienthal, obtuvo el Oso de Oro. En el festival del año pasado se había dedicado un ciclo al director alemán.

arriesgado intervenir en una competición de menos trascendencia como la de Berlín. Donner no ha logrado integrar su festival en la competición internacional y abandonado su puesto. Digamos inmediatamente que el Jurado de este año no ha entendido el sentido de la dimisión, y al otorgar los premios que ha otorgado parece promocionar una regresión.

"David", de Peter Lilienthal,

(vista al menos en la perspectiva de un festival; en ocasiones, la acumulación de sesiones confunde al crítico, y después hay que rectificar tanto a favor como en contra), pero responde "David" a esa sensibilización especial del público berlinés, que también ocurre con "La primera polca", del alemán Klaus Emmerich, y hasta en "La boda de María Braun", del no menos alemán Reinert W. Fassbinder; una



"El corazón del bosque", que representaba a España, no obtuvo ningún premio.

Brook, o la huida de su hogar de una jovencita norteamericana que se dedica a la interpretación de películas pornográficas ante la desesperación de su adocenado padre en "Hardcore", de Paul Schrader.

No había adolescente en "Movie, Movie", de Stanley Donen, donde se homenajea y critica al mismo tiempo los tópicos del cine medio norteamericano de los años treinta y cuarenta. Pero había naturalmente un regusto por la moda "retro". No había, sin embargo, ninguna de las dos cosas en "Niños de invierno", película danesa de Astrid Henning-Jensen. Vista la película, lo mejor que podía haberle ocurrido es que tuviera alguna de ellas, ya que, a pesar del Oso de Plata que le han concedido, no deja de ser la película más tonta de las proyectadas en el Festival: la "historia" (por llamarla de algún modo) de una

serie interminable de parturientas que se conocen en la sala de un hospital. Cualquiera lector puede imaginar fácilmente los distintos "casos" que se presentan, las conversaciones entre las mujeres y hasta el "desenlace" del desfile. Pocas películas en Berlín constan de menos; sin embargo, ahí está premiada y vaya usted a saber por qué.

Perdone el lector, pero ha llegado la hora del chauvinismo. Aparte de "Nosferatu", de Herzog (citada ya en nuestro número anterior y, a pesar de todo, merecedora de algún premio), ninguna película como la española para ser galardonada. Al margen de cualquier otra consideración, "El corazón del bosque" es un fascinante retrato: unos personajes oscuros, agentes de represión y muerte, condenados a vivir donde el último maquis sirvió como símbolo de algo que aún estaba vivo. Como



Hanna Shygulla se llevó el premio a la mejor actriz por su interpretación en "La boda de María Braun", de Fassbinder.



En "Movie Movie", de Stanley Donen, se hace un homenaje y se critica al mismo tiempo al cine medio norteamericano de los años treinta y cuarenta.

en las anteriores películas de Manuel Gutiérrez Aragón, es más la imagen que la narrativa la que sugiere sus posibilidades de comunicación y la que enlaza al espectador para hacerle entrar en su poesía. El bosque protagonista, cuyo peso específico constituye el núcleo expresivo de la película, las mil formas de lenguaje de esos personajes encerrados en la clandestinidad, la estructura de la línea argumental, tuvieron que sorprender en ese Berlín que pocas horas antes había aplaudido la muy mediocre película de Alain Tanner, "Messidor", donde el paisaje, también protagonista, carecía de mayor sentido que el de una tarjeta hortera. No fue así, sin embargo.

El cine español tuvo un éxito más que considerable en las secciones paralelas, donde "La

Torna" y "Ocaña" acaparaban la atención del público. Otras películas como "Toque de queda", "Noticiari de Barcelona" o "La vieja memoria" obtenían el interés del público, correspondiendo así a la atención despertada con el Oso de Oro del año pasado.

Las secciones paralelas —el Forum sobre todo— resultaba así, en conjunto, mucho más importante que la competición oficial. Desgraciadamente, se suele prestar poca atención a estas proyecciones, entre otras cosas porque los horarios dificultan la asistencia; los informadores se deben a las exigencias de la popularidad de los premios. Popularidad que este año no van a merecer las películas galardonadas. Pero esas son las estúpidas reglas del juego que hace competir películas como si fueran caballos. ■ D. G.

Palmarés:

Oso de Oro: DAVID, de Peter Lilienthal (RFA).

Oso de Plata, premio especial del Jurado: ALEJANDRIA, ¿POR QUE?, de Yousef Chahine (Egipto).

Oso de Plata mejor director: NIÑOS DE INVIERNO, de Astrid Henning-Jensen (Dinamarca).

Mejor actriz: HANNA SHYGULLA, por "La boda de María Braun", de Fassbinder (RFA).

Mejor actor: MICHELE PLACIDO por "Ernesto", de Salvatore Samperi (Italia).

Mejor fotografía: EL KAISER, de Joesta Hagelbaeck (Suecia).

Mejor decoración: NOSFERATU, de Werner Herzog (RFA).